Conflictos de Uso de Suelo en el Parque Ecológico Entrenubes: Un Estudio Etnográfico de las Prácticas y Perspectivas Locales.

Daniela Alejandra Ortegón

Proyecto de Grado para Obtener el Título de: Administradora Pública

Tutor: Erney Gonzalo Ramos Guataquira

Escuela Superior de Administración Pública, ESAP

Facultad de Pregrado

Administración Pública

Bogotá, D.C

2025

Dedicatoria y/o agradecimientos

Quiero agradecer de corazón a mi familia, que siempre ha tratado de estar ahí para ayudarme a cumplir mis sueños. También a mis profesores y profesoras, por todo lo que me han enseñado y por ayudarme a crecer como persona más allá de lo profesional. A mis amigos y compañeros, gracias por hacer que todo este tiempo algo grato. Y a Wanda, que me acompañó en las noches y los días más largos, dándome ánimos con sus ronroneos. Y a mí, me doy las gracias por creer en mí y por ser capaz de lograrlo.

Lo que hagas, hazlo con amor.

Daniela Alejandra Ortegón

Resumen

Este análisis explora, a través de un ejercicio etnográfico, los conflictos de uso del suelo en el Parque Ecológico Distrital Entrenubes, caracterizando las prácticas y perspectivas de los diferentes actores que se involucran. El estudio contextualiza el parque dentro de la expansión urbana que ha experimentado Colombia y las consecuentes problemáticas de planificación en función del suelo en Bogotá. Se identifican y analizan las tensiones entre la conservación del parque y las actividades invasoras ligadas a las necesidades de vivienda y sustentos de comunidades locales, así como también las actividades recreativas y el papel de las entidades de supervisión y control. La investigación destaca las diversas territorialidades y relaciones socioespaciales que sirven como insumo en la gestión de planes, programas y proyectos que enfocan la conciliación de la conservación ambiental con el crecimiento y desarrollo social.

Palabras clave: Conflictos de uso del suelo, Actores, Parque, Territorialidad, Etnografía.

Índice

Introducción **6**
1.1 Contextualización 6
1.2 Planteamiento del Problema 7
1.3 Objetivos 9
1.3.1 Objetivo general 9
1.3.2 Objetivos específicos 9
1.4 Justificación 10
Marco Teórico **10**
2.1 Estado del Arte 10
2.1.1 El auge de las periferias en Colombia 10
2.1.2 Bogotá y sus desafíos 12
2.1.3 El caso de Usme 14
2.1.4 Puntualmente Entrenubes 16
2.2 Teorías y Enfoques 17
2.3 Conceptualización 18
2.3.1 Conflictos de uso de suelo 18
2.3.2 Actores, perspectivas y tensiones 18
Metodología **19**
Resultados **20**
4.2 Habitantes de Asentamientos Informales: Construir Hogar en un Territorio Negado 24
4.3 Residentes Indígenas: Vinculación Histórica y Desconexión Institucional 27
4.4 Visitantes del Parque y Actores Externos: Presencia Intermitente, Vínculo Débil 30
4.5 Los “Tierreros” y El Comercio Ilegal De Lotes: Actores Invisibles Pero Estratégicos 31
4.6 Pandillas Locales: Los “Niches” y el Control del Territorio 33
4.7 Las Entidades: Administración Pública Entre el Mandato Legal y las Tensiones del Territorio 34
Conclusiones **36**
Bibliografía **40**

Figuras

Figura 1 Entrevista directa a los trabajadores del parque 22

Figura 2 Asentamientos en el polígono 194, construcción de concreto en progreso contrasta con una vivienda improvisada 24

Figura 3 Residente Indígena en el Polígono 194 28

Figura 4 Invasión San German extendida al parque Entrenubes 30

Figura 5 Asentamiento con casas improvisadas cubre gran parte de las montañas 32

Introducción

1.1 Contextualización

Usme, que originalmente era un municipio y zona rural agrícola, se incorporó a Bogotá D.C. como localidad en 1972. En un informe de la Secretaría de Planeación de Bogotá (2020), se afirma que el 86% de Usme sigue siendo rural, pero ha experimentado una transformación notable debido al crecimiento de la mancha urbana. Este crecimiento se vio impulsado por los procesos de modernización e industrialización que vivió Bogotá durante el siglo XX, especialmente después de los años 50, cuando se incrementó la migración hacia el centro del país debido a factores como la violencia, la falta de trabajo y las malas condiciones de vida en otras regiones. De este modo, una considerable cantidad de población se asentó en el municipio, que aún no formaba parte del distrito, pero que ya aparecía en los mapas de la ciudad.

Dentro de este contexto de transformación urbana y expansión de la ciudad, la localidad de San Cristóbal fue reconocida como tal en 1991, y aunque hoy es mayoritariamente urbana, la Secretaría de Planeación de Bogotá (2020), indica que aún conserva un 3,26% de territorio rural. Por su parte, la localidad de Rafael Uribe Uribe, que en su momento perteneció al antiguo municipio de Usme, también fue reconocida como localidad en ese mismo año, pero actualmente presenta un porcentaje rural mínimo, consolidándose como una zona casi completamente urbana. Ambos casos reflejan los profundos cambios territoriales y demográficos que ha experimentado el sur de Bogotá a lo largo de las últimas décadas.

Este fenómeno de urbanización también se refleja en la planeación y construcción de la ciudad, que, siendo inicialmente rural, fue transformada por las necesidades de los migrantes que llegaban masivamente. Al no encontrar facilidad de acceso a la vivienda, muchos se vieron obligados a construir en lugares que no eran aptos para su habitación, ocupando terrenos ilegales

y generando nuevas problemáticas en la población. Esta expansión desordenada ha invadido áreas que se consideran protegidas y zonas de alta importancia ecosistémica, poniendo en riesgo la conservación de la estructura ecológica principal (EEP) y el patrimonio cultural.

Dentro es este marco histórico, político, ambiental y social, actualmente sigue en creciente preocupación los asentamientos informales y la expansión urbana no planificada, como es el caso del Parque Ecológico Entrenubes, ubicado en una de las zonas más sensibles de las mencionadas localidades. Este parque, clave para la conservación de la biodiversidad y el equilibrio ecológico de la zona, enfrenta desafíos significativos derivados de los conflictos de uso de suelo. Los procesos de urbanización y la falta de planificación adecuada han generado tensiones entre diversos actores con intereses contrapuestos sobre la apropiación y gestión de este territorio protegido.

Este trabajo de investigación, a través de un estudio etnográfico, busca comprender las perspectivas y tensiones que surgen entre los distintos grupos involucrados en la gestión y uso del Parque Ecológico Entrenubes, con el objetivo de analizar cómo estas disputas impactan tanto la conservación del espacio como la calidad de vida de las comunidades locales.

1.2 Planteamiento del Problema

Lo que hoy se conoce como el Parque Ecológico Distrital Entrenubes, inaugurado en 2003 por la Alcaldía Mayor de Bogotá, zona con gran importancia histórica, social y ambiental, ha atravesado diversas transformaciones en su uso a lo largo del tiempo. En sus inicios, funcionó como escenario de actividades agrícolas y ganaderas propias de antiguas haciendas, generalmente pertenecientes a familias adineradas. Con el avance del proceso de urbanización y actividades mineras, estas propiedades fueron divididas en lotes más pequeños. Este cambio

territorial estuvo fuertemente ligado al desplazamiento de poblaciones, muchas de las cuales fueron engañadas por grupos clandestinos que ofrecían terrenos a precios muy bajos. Dichas ventas, de carácter ilegal, venían acompañadas de conexiones irregulares a servicios públicos, lo que terminó facilitando la formación de barrios marginales en la zona y la debilitación de su estructura original ocasionando la perdida de fauna y flora nativas.

Sumado a este fenómeno, comenzaron a surgir prácticas locales impulsadas por los mismos residentes, quienes empezaron a percibir este lugar como un espacio de ocio. En términos netamente colombianos, se realizaban actividades como paseos de olla, rio y caminatas, convirtiéndolo en un sitio de interacción con la naturaleza y, al mismo tiempo, de recreación. Esta apropiación llamó la atención de las autoridades, que empezaron a ejercer presión para su conservación, al ser considerado como una de las futuras áreas protegidas de la ciudad de Bogotá. Gracias a ello, se logró comprar y delimitar lo poco que aún no había sido urbanizado.

El parque, actualmente comprende 626 hectáreas urbanas conformado por los cerros de Guacamayas, Juan Rey y la Cuchilla del Gavilán, y la cuenca del rio Tunjuelo, se consolidó tras una significativa reducción de su extensión original. Según la Alcaldía de Bogotá (2023), este territorio contaba inicialmente con 1.400 hectáreas, lo que lo hacía casi tan grande como la actual Hacienda Nápoles. Aun con esta reducción, su extensión quintuplica la del Parque Simón Bolívar, lo que evidencia la fuerte presión ejercida por los procesos de urbanización. La formulación de normativas y del Plan de Ordenamiento del Borde Sur de la ciudad ha buscado mitigar dicha presión urbanística, protegiendo este territorio como un espacio clave para la conservación, así como para el fomento de la educación ambiental.

Diversos actores sociales han mostrado intereses muy distintos en relación con el uso del suelo del parque. Mientras algunos buscan mantener este espacio como un área de protección

ambiental y un lugar de recreación para los barrios aledaños, otros han aprovechado para seguir explotando comercialmente la zona. La invasión de terrenos genera disputa por el control del espacio, en la que incluso comunidades indígenas se han visto involucradas.

Este panorama, relacionado además en un contexto de violencia y desplazamiento en el país, muestra a un parque que se ha convertido en un área vulnerable frente a la presión por usos distintos. Todo esto lleva a plantear la pregunta central de la investigación: ¿Cómo se manifiestan y configuran los conflictos de uso del suelo en el Parque Ecológico Entrenubes a partir de las prácticas y perspectivas de los actores sociales involucrados? Con esta pregunta se busca entender la diversidad de intereses y las tensiones que se presentan en un territorio que ha sido escenario de constantes cambios históricos y sociales.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Analizar los conflictos de uso del suelo en el Parque Ecológico Entrenubes mediante un estudio etnográfico, con el fin de comprender las perspectivas y tensiones que existen en torno a la gestión y apropiación del territorio.

1.3.2 Objetivos específicos

1. Identificar los diferentes grupos de actores que tienen interés en el uso del suelo del Parque Ecológico Entrenubes.
2. Caracterizar las prácticas y perspectivas de dichos actores en relación con el parque.
3. Explorar las narrativas y experiencias asociadas al conflicto entre los diferentes grupos de interés.
4. Determinar los principales conflictos y tensiones presentes en el territorio.

1.4 Justificación

La realización de esta investigación se justifica en tanto que, si bien existen múltiples fuentes documentales, estudios y noticias que abordan el uso del suelo en el Parque Ecológico Entrenubes, aún no se ha llevado a cabo un ejercicio etnográfico que capture la experiencia y las percepciones subjetivas de los actores involucrados. Este enfoque metodológico, basado en la observación directa y la interacción con los diversos grupos presentes en el territorio, permitirá construir un panorama actual y real, integrando el conocimiento empírico con los conceptos teóricos adquiridos en la carrera de Administración Pública.

Así, se podrá entender de manera más integral cómo se manifiestan y configuran los conflictos de uso del suelo, permitiendo identificar las tensiones y estrategias de apropiación del territorio, lo cual es fundamental para la formulación de posibles programas, proyectos y políticas públicas más efectivas que equilibren el desarrollo urbano con la conservación del patrimonio ambiental y cultural.

Marco Teórico

2.1 Estado del Arte

2.1.1 El auge de las periferias en Colombia

En Colombia, el proceso de urbanización se intensificó a mediados del siglo XX con el objetivo de fomentar el crecimiento económico, sin descuidar la economía agroexportadora. Las principales ciudades del país crecieron tanto en población como en extensión, impulsadas por el desarrollo económico. Esto dio lugar a una expansión de la mancha urbana hacia las periferias, lo que provocó el despoblamiento de las zonas rurales afirma la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Universidad Externado de Colombia (2007).

De acuerdo con Delgadillo (2016), para la década de los 80, el crecimiento de las ciudades generó un fenómeno demográfico que superó la capacidad habitacional. Ante esta situación, las familias comenzaron a construir sus propias viviendas sin considerar un marco normativo. Aunque esta solución temporal resolvió la necesidad inmediata de vivienda y fue eventualmente legalizada con el consentimiento del Estado, también originó la expansión de barrios informales sin planificación. Este fenómeno trajo consigo problemas relacionados con la falta de servicios públicos adecuados y cuestiones de salubridad.

Es cierto que la falta de una planificación urbana adecuada ha agravado los problemas ambientales, sociales y de ordenamiento territorial en las zonas periféricas. Sin embargo, es importante destacar que las dinámicas de crecimiento y expansión de las ciudades están vinculadas a los intereses de empresas constructoras y familias de alta capacidad adquisitiva Zuluaga (2008). Estos dos (2) factores buscan áreas periféricas que ofrezcan una alta calidad ambiental, con espacios verdes y aire limpio, para construir viviendas y desarrollar actividades comerciales, convirtiendo estas zonas en áreas mixtas. Aunque este tipo de crecimiento urbano tiene ciertos beneficios, como la generación de empleo, el impulso de actividades culturales y el fomento del comercio local, también presenta efectos negativos. Uno de los principales problemas es la inestabilidad geológica, que aumenta el riesgo de desastres naturales como deslizamientos de tierra o inundaciones. Además, la urbanización sin planificación contribuye al deterioro de los ecosistemas, ya que destruye áreas naturales para dar paso a la construcción de viviendas y otros desarrollos urbanos.

En este contexto, diversos estudios han analizado las dinámicas de crecimiento y expansión en las zonas periféricas, como el de Zuluaga (2008), que profundiza en las particularidades del proceso en Medellín. Este estudio, titulado *"Dinámicas urbano-rurales en*

los bordes de la ciudad de Medellín", publicado en Gestión y Ambiente por la Universidad Nacional de Colombia, examina las dinámicas territoriales en las periferias rurales-urbanas de Medellín. El objetivo del estudio es comprender los factores que impulsan este tipo de crecimiento y los efectos que genera. Zuluaga se enfoca en procesos como la *suburbanización, periurbanización y contraurbanización*, los cuales, según la autora, son impulsados por factores como la expansión de los medios de transporte, la expectativa de precios más bajos del suelo y una mejor calidad ambiental en las áreas periféricas.

Utilizando un enfoque descriptivo y exploratorio, Zuluaga emplea métodos cualitativos y cuantitativos, incluyendo análisis espaciales y entrevistas, para comprender las transformaciones del territorio y los intereses que las motivan. La autora concluye que, aunque la expansión urbana en estas zonas contribuye al crecimiento económico y la integración de actividades comerciales, también genera alteraciones graves en los ecosistemas, la desarticulación de las actividades rurales y el desbordamiento de los marcos de planeación preexistentes. Este análisis resalta que, al igual que lo mencionado anteriormente, la expansión de las áreas urbanas hacia las periferias no solo es un fenómeno económico y social, sino también una fuente importante de problemas ambientales y conflictos relacionados con el uso del suelo.

2.1.2 Bogotá y sus desafíos

En estudios previos sobre la gestión del uso del suelo, se ha identificado que las decisiones tomadas hace años sobre cómo construir y desarrollar las ciudades han causado daños en las áreas protegidas y de principal importancia ecosistémica, y esos daños continúan siendo un problema. La problemática del uso inadecuado del suelo en Bogotá, con implicaciones directas en el equilibrio ecosistémico, ha sido objeto de análisis y propuestas de ordenamiento

territorial. A pesar de que el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bogotá busca orientar la toma de decisiones para mitigar estos problemas, estudios recientes del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)) revelan que más del 50% de los terrenos en la ciudad presentan un uso inadecuado.

Dentro de este marco, el artículo *Planificación urbano-regional para Bogotá D.C. a partir del análisis de determinantes ambientales y con el uso de cartografía*, de Patiño Pescado y Murcia Ramírez (2020), aborda las problemáticas ambientales derivadas del cambio de uso del suelo, especialmente en áreas de alto valor ecosistémico y zonas protegidas. El objetivo principal de este estudio fue apoyar la formulación del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) mediante el uso de cartografía y el análisis de determinantes ambientales. Para ello, se proponen directrices para un manejo sostenible del suelo.

La metodología empleada se divide en tres (3) fases: un análisis inicial basado en datos del IGAC, un análisis regional para identificar problemáticas locales, y la formulación de propuestas de ordenamiento territorial. Fundamentado en teorías de gestión ambiental y sostenibilidad, el estudio resalta la relevancia de la Estructura Ecológica. Las principales conclusiones del estudio destacan que transformar tierras agrícolas en zonas urbanas, como conjuntos residenciales, áreas comerciales o terrenos para engorde, pone en riesgo el desarrollo sostenible. Es decir, aunque la urbanización es necesaria, los planificadores deben asegurarse de no comprometer el medio ambiente en el proceso.

Actualmente, los desequilibrios territoriales en la producción de las periferias de Bogotá se desarrollan bajo dos (2) lógicas de mercado predominantes Rincón (2009). La primera involucra a promotores privados que trabajan junto con el Estado para fomentar la urbanización

formal. La segunda se da en los barrios populares, donde los habitantes, a través de su experiencia diaria y movilización social, desarrollan la ciudad de manera informal.

2.1.3 El caso de Usme

Una de las localidades más representativas por sus características topográficas y ubicada en las periferias de Bogotá, como lo es Usme, se considera un espacio estratégico por su crecimiento en proyectos residenciales, comerciales y de infraestructura, pero también enfrenta amenazas debido a la expansión urbana que pone en peligro áreas productivas de alimentos y de conservación ambiental. La expansión urbana en las periferias de Bogotá presenta dinámicas complejas que impactan tanto el desarrollo como la sostenibilidad de estas áreas. Usme, una localidad representativa de este fenómeno genera tensiones entre el desarrollo urbano y la preservación de áreas productivas y de conservación ambiental. Esta situación refleja un patrón más amplio de transformación territorial en las periferias bogotanas, donde surgen nuevas centralidades con el objetivo de integrar espacios periféricos socialmente desfavorecidos Beuf (2011).

Beuf (2011) en su artículo *Nuevas centralidades y acceso a la ciudad en las periferias bogotana*s, examina si las transformaciones territoriales reales coinciden con el modelo concebido por los planificadores, es decir, si las nuevas centralidades periféricas mejoran el acceso a la ciudad de los habitantes y en qué medida. Mediante una encuesta cualitativa, el estudio analiza las prácticas socioespaciales en Suba-Pueblo y Patio Bonito-Tintal, buscando comprender si el surgimiento de lugares con atributos de centralidad realmente cumple con el objetivo de integración social planteado en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

La investigación de Beuf (2011) aporta un marco teórico y metodológico relevante para comprender las dinámicas de Usme. Su enfoque en las prácticas socioespaciales y el análisis de la efectividad de las centralidades periféricas permite contextualizar el crecimiento urbano de Usme y sus desafíos. Al igual que en las zonas de estudio de Beuf, Usme enfrenta la necesidad de equilibrar el desarrollo urbano con la integración social y la sostenibilidad ambiental. Por lo tanto, el estudio proporciona una base sólida para analizar cómo las nuevas formas de urbanización de la localidad pueden influir en el acceso a la ciudad y la calidad de vida de sus habitantes, al mismo tiempo que se consideran las implicaciones para la producción de alimentos y la conservación ambiental.

El análisis del cambio y transformación del uso del suelo en la localidad de Usme se ha abordado desde diversas perspectivas. En este marco, Acosta (2016) lleva a cabo un estudio sobre el crecimiento y expansión de la ciudad de Bogotá, con un enfoque específico en las localidades periféricas como Usme. Este estudio señala un claro cambio de lo rural a lo urbano en dicha localidad, caracterizada por una población que, a pesar de estar en proceso de urbanización, aún mantiene una fuerte conexión con actividades rurales y campesinas. La investigación, basada en el uso de herramientas de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y análisis de imágenes Landsat, evidencia los cambios en las coberturas de suelo, especialmente en la expansión de la cobertura urbana. Este análisis tiene como objetivo proporcionar una base para la toma de decisiones futuras, buscando que la expansión de la localidad se realice de manera más organizada, dada la velocidad de crecimiento urbano que enfrenta.

2.1.4 Puntualmente Entrenubes

Si bien el parque se ha ido transformando con el paso del tiempo, como las nubes que cambian de forma. El crecimiento de la ciudad, los asentamientos y las luchas sociales han dejado huellas claras en este lugar, mostrando que es necesario cuidar el territorio sin olvidar a las personas que lo habitan. En los últimos años se realizaron trabajos investigativos que permiten identificar cómo el crecimiento urbano, los asentamientos informales y las tensiones sociales han configurado la realidad territorial de parque ecológico Entrenubes, De acuerdo con Hernández & Vargas (2024), en su artículo *Estrategias de gestión urbana frente a cambios de uso del suelo, en un contexto de sostenibilidad urbana: Estudio de caso Parque EntreNubes - Bogotá 2000 a 2022*, el crecimiento desordenado de la ciudad ha provocado que se formen asentamientos irregulares en zonas destinadas a la conservación. Ante esta situación, la expansión urbana genera la necesidad de replantear las estrategias de gestión del territorio, buscando limitar la ocupación en áreas protegidas y mejorar la conectividad y el acceso a servicios para quienes ya habitan estos espacios.

Por su parte, Ruiz (2012), en su artículo *Parque Entrenubes; Ciudad, conservación y movimientos sociales al sur de Bogotá* evidencia cómo la creación del parque ha fortalecido diversos movimientos sociales en el sur-oriente de la ciudad. Según su análisis, la instauración del área protegida generó tensiones en torno al ordenamiento territorial local, pues, si bien impulsó la organización social, también desencadenó conflictos relacionados con la planificación urbana. Esto resalta la necesidad de integrar las demandas sociales en las políticas de gestión del territorio para lograr un equilibrio entre la conservación ambiental y el desarrollo urbano.

Finalmente, Peña (2024), plantea en *Reevaluando la conservación ambiental: Un análisis de los problemas ambientales del parque Entrenubes y la UPZ Diana Turbay en Bogotá* que la tradicional separación entre naturaleza y sociedad resulta insuficiente para abordar la realidad del parque. Su estudio cuestiona que los usos sociales propios de barrios populares, como la vivienda autoconstruida, deben ser reconocidos y vinculados a la gestión ambiental. Esta perspectiva invita a repensar las estrategias públicas y a establecer una conexión más directa entre las dinámicas sociales y el manejo del territorio.

2.2 Teorías y Enfoques

Se considera fundamental la aplicación de la teoría **Territorialidad y Apropiación del Espacio.** En el contexto del Parque Ecológico Entrenubes, el análisis de los conflictos de uso de suelo requiere comprender el territorio no solo como un espacio físico delimitado, sino como una construcción social, simbólica y política. Según Haesbaert (2011), el territorio es un producto de múltiples territorialidades, es decir, diferentes formas en que actores sociales como comunidades locales, entidades estatales y actores privados se apropian, significan y ejercen poder sobre un mismo espacio.

Por su parte, Santos (2000), plantea que el espacio geográfico es el resultado histórico de la interacción entre sistemas de objetos (infraestructura, naturaleza, etc.) y sistemas de acciones (prácticas sociales), lo que implica que todo uso del suelo está atravesado por relaciones de poder y procesos sociales. Así, entender las formas en que los habitantes de Entrenubes habitan, recorren y resignifican el territorio permite evidenciar procesos de apropiación del espacio que muchas veces son invisibilizados o deslegitimados por las lógicas institucionales de planificación urbana o conservación ambiental.

Para complementar la perspectiva teórica, se recurre al estudio etnográfico, que consiste en acercarse directamente a las personas que viven o usan el territorio para conocer su forma de ver y vivir el espacio. La etnografía no solo recoge datos, sino que busca entender desde adentro cómo las personas sienten, piensan y actúan en su entorno. Como dice Clifford Geertz (1973), se trata de hacer una "descripción profunda" de lo que pasa, escuchando a los actores locales y observando sus prácticas cotidianas. Gracias a este enfoque, es posible descubrir aspectos del territorio que no se ven en los mapas o en los documentos oficiales, pero que son muy importantes para quienes habitan y tienen las memorias asociadas al lugar.

2.3 Conceptualización

2.3.1 Conflictos de uso de suelo

Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), los conflictos de uso de la tierra resultan de la discrepancia entre el uso actual que el ser humano hace del medio natural y el uso que debería tener según la oferta ambiental. Estos conflictos pueden surgir por diversas causas, como la desigualdad en la distribución de la tierra, el predominio de intereses particulares sobre los colectivos y el manejo incoherente de la relación uso-tierra. En el contexto de Entrenubes, estos conflictos se manifiestan en la tensión entre la expansión urbana, la conservación de ecosistemas y los usos tradicionales del suelo.

2.3.2 Actores, perspectivas y tensiones

En el contexto de los conflictos de uso de suelo en el Parque Ecológico Entrenubes,

> *”los **actores** son los distintos individuos, grupos e instituciones como comunidades locales, autoridades ambientales, urbanizadores y organizaciones sociales*

> *que interactúan en el territorio con intereses diversos; las **perspectivas** representan las formas en que estos actores interpretan, valoran y se relacionan con el espacio, influidas por factores culturales, económicos y ecológicos; y las **tensiones** emergen como el resultado de la confrontación entre dichas perspectivas, revelando disputas por el control, acceso y significado del suelo, así como los desequilibrios de poder que condicionan las decisiones territoriales. Estas dinámicas son clave para entender cómo se construyen y negocian las prácticas sociales en torno al territorio protegido"*
> *Haesbaert (2011, Pag 60)*

En cuanto al panorama del parque, los conflictos con el uso del suelo no son simples peleas por un terreno. Existen varios grupos de personas: los que viven ahí, los que cuidan el ambiente, los que quieren construir y otros más. En términos de subjetividad, convivencia y realidad se puede decir que cada grupo de personas ve el parque de una manera distinta, según sus costumbres, su estatus y lo que les importa de la naturaleza. Cuando estas maneras de ver chocan, aparecen los problemas, porque todos quieren usar el suelo a su manera. Esto nos muestra que para entender lo que pasa en el parque, debemos fijarnos en quiénes están involucrados, cómo ven las cosas y cómo las diferencias de poder influyen en las decisiones sobre el territorio.

Metodología

Para dar alcance a los objetivos propuestos, esta investigación adoptará un enfoque mixto, combinando el análisis documental con métodos cualitativos, principalmente el estudio etnográfico. Para el primer objetivo, se realizará una visita al Parque Ecológico Entrenubes con

el fin de hacer una observación directa que permita identificar los diferentes grupos de actores presentes, así como los espacios específicos que ocupan dentro del parque. Esta observación servirá como punto de partida para reconocer dinámicas territoriales y sociales vinculadas al uso del suelo.

Posteriormente, en función de los actores identificados, se construirán preguntas abiertas y semiestructuradas para abordar el segundo objetivo, buscando generar un diálogo respetuoso y genuino con los participantes. Dado que se trata de una población sensible, se utilizará únicamente el recurso de la entrevista grabada de solo sus voces con el debido consentimiento informado para facilitar la transcripción y el análisis, evitando cualquier otra técnica invasiva.

La población objeto de estudio estará conformada por los actores sociales que tienen interés, influencia o se ven directamente afectados por el uso del suelo en el Parque Ecológico Entrenubes, como habitantes del sector, trabajadores de las entidades distritales y visitantes comunitarios siempre y cuando sea posible establecer un acercamiento con cada uno de ellos. La muestra será intencional, priorizando la diversidad de voces. Una vez recopiladas las entrevistas y demás datos, se abordará el tercer objetivo mediante un análisis cualitativo y posiblemente cuantitativo dependiendo de las narrativas, explorando las experiencias, tensiones y perspectivas expresadas por los distintos grupos. Este análisis será el insumo principal para darle alcance al último objetivo de determinar los conflictos en torno al uso del suelo y aportar una comprensión más integral del territorio y sus actores.

Resultados

La elaboración del ejercicio etnográfico permitió entender y ver algunas de las de las interacciones territoriales que se dan al interior del Parque Ecológico Entrenubes. La

identificación de actores, perspectivas, usos del suelo y zonas de conflicto, condujo a la generaron insumos que responden a los objetivos de esta investigación: reconocer quiénes habitan el territorio, cómo lo hacen, qué prácticas desarrollan y cómo se expresan las tensiones en el espacio.

4. 1 Trabajadores del Parque: Presencia Constante, Pero Sin Voz Ni Voto

Desde los hallazgos se identificaron algunos de los trabajadores del Parque Ecológico Entrenubes, específicamente los que desempeñan funciones de vigilancia, mantenimiento y recorridos diarios. Son actores que conocen el territorio desde su día a día, pero su participación en las decisiones sobre el uso del suelo no cobra la importancia necesaria. Aunque están presentes todo el tiempo, su papel se limita a tareas operativas, sin mayor reconocimiento ni formación para entender lo que pasa en el parque. Esto los deja en una condición débil frente a los conflictos y a los demás actores que hacen parte del territorio.

Los mencionados trabajadores señalaron que son contratados por entidades públicas o empresas tercerizadas para cumplir con actividades básicas: supervisar que no dañen el parque, reportar construcciones nuevas o avisar si hay problemas. En su mayoría no viven cerca del parque ni tienen un vínculo afectivo con el territorio. Como lo dijo uno de ellos: *“A mí me mandaron para acá, pero yo soy de otro lado. Solo cumplo con mi turno”.*

Esta distancia, tanto física como emocional, hace que su vínculo con el espacio sea más de paso que de pertenencia. En palabras de Haesbaert (2011), se podría decir que, su territorialidad es débil: están en el lugar, lo recorren, pero no lo sienten como suyo ni participan en la construcción de su significado. Es decir, lo ven más como un sitio de trabajo que como un espacio que merezca defensa desde lo personal o lo colectivo.

Figura 1

Entrevista directa a los trabajadores del parque

Nota. Elaboración propia (2025)

En sus turnos laborales, estos trabajadores realizan recorridos para cerciorarse que no haya nuevas invasiones o daños ambientales. Sin embargo, no tienen la autoridad ni las herramientas para una intervención directa. *"Yo solo tomo la foto y la mando por WhatsApp como reporte, porque si uno dice algo, la gente se pone brava",* contó uno de ellos. Esto visualiza cómo su papel está más enfocado en cumplir órdenes que en involucrarse realmente en el cuidado o la gestión del parque.

Desde su panorama, hay un sentimiento de impotencia. Saben que el parque está siendo ocupado poco a poco, pero sienten que nadie hace nada realmente para evitarlo. A su vez mencionan que no tienen claro qué se protege exactamente ni por qué. *"Eso de que este cerro es*

parque o reserva, uno no lo entiende. Solo dicen que hay que cuidar, pero no explican nada", dijo otro entrevistado.

Esto indica de cierta manera una desconexión entre las políticas de conservación y la experiencia de quienes están en el terreno. Según Santos (2000), el espacio geográfico se forma por la relación entre los objetos (como la infraestructura o la naturaleza) y las acciones (lo que la gente hace en el territorio). Para este caso en particular, los trabajadores están todos los días con esos objetos, pero sus acciones están limitadas por decisiones tomadas desde arriba, sin contar con su experiencia ni su perspectiva del lugar.

En presencia de los conflictos por el uso del suelo, como la construcción de casas en zonas protegidas o la llegada de más habitantes, estos trabajadores quedan en un lugar incómodo. Entre la espada y la pared, se puede decir coloquialmente: por un lado, se les exige "cuidar" el parque; por otro, no tienen ni el respaldo ni la formación para enfrentar las tensiones con quienes se están instalando. *"Uno lo recorre, claro, pero no sabemos qué es eso de polígono, ni qué tanto protege este cerro. Solo que toca estar pendiente de que no se metan"*, expresó uno.

De algún modo, terminan siendo testigos de un conflicto que los afecta, pero en el que no tienen voz. En su día a día ven cómo se construyen nuevas viviendas, cómo cambian los caminos, cómo se transforman los bordes del parque, pero sienten que su trabajo no tiene impacto real, aunque están todo el tiempo en el territorio, no participan en su transformación ni en su defensa, porque no se les ha dado el lugar ni el conocimiento para hacerlo.

Podría afirmarse que, su experiencia evidencia una forma de apropiación algo limitada y forzada del espacio. Están ahí por su trabajo, porque les pagan en función de lo que se les indica, no por una conexión genuina con el lugar. Y aunque tienen una mirada valiosa sobre lo que

ocurre, sus voces no son tenidas en cuenta por las instituciones. Esto también forma parte del conflicto: la invisibilización de quienes, aunque no habitan el parque como vivienda, lo recorren y lo sostienen en lo cotidiano.

4.2 Habitantes de Asentamientos Informales: Construir Hogar en un Territorio Negado

Los residentes que habitan en los asentamientos informales, ya sea dentro o en las cercanías del Parque Ecológico Entrenubes, representan uno de los roles de mayor impacto, pero también de los más estigmatizados en los conflictos relacionados con el uso del suelo. En gran parte son familias que han llegado desde diferentes partes del país, algunas desplazadas por la violencia o por la pobreza, buscando un lugar donde intentar construir una vida. Dan a entender que, el parque no es solo un área de protección ambiental, es un espacio donde han crecido en todo el sentido de la palabra, levantado casas, criado hijos y formado una comunidad. Sin embargo, su presencia ha sido constantemente señalada como ilegal, peligrosa o dañina para el ecosistema del parque.

Figura 2

Asentamientos en el polígono 194, construcción de concreto en progreso contrasta con una vivienda improvisada

Nota. Elaboración Propia (2025)

En el ejercicio de etnografía, se realizaron entrevistas especialmente con aquellos que viven en lo que hoy se conoce como invasión *San Germán y Polígono 194*, en estos espacios se reconocieron dos tipos de actores: algunos llegaron por la necesidad urgente de encontrar un lugar donde vivir, mientras que otros han establecido sus viviendas de forma irregular, sin la formalización legal de sus terrenos.

Los residentes de estas zonas tienen una relación difícil de describir con el parque, se identificó que muchos de ellos desconocen completamente su existencia o importancia. Por ejemplo, una de las entrevistadas comentó: *"Sí he oído hablar de un parque, pero no sé cómo se llama ni qué tan importante es. No nos han explicado qué pasa si lo dañamos o si tenemos que cuidarlo".* La ignorancia del estado general del parque, indica cómo el territorio no se percibe como un espacio de conservación, sino más bien como un área donde pueden apropiarse y establecerse sin un marco claro de derechos o responsabilidades.

Entre los residentes del *Polígono 194* se afirmó que, han realizado pagos por lotes a intermediarios sin contar con una formalización legal clara, lo que ha generado un estado de inseguridad jurídica. Sin embargo, algunos de estos residentes, como una entrevistada que lleva siete (7) años en la zona, consideran que su situación mejorará con el tiempo, tal como ha sucedido en otras invasiones que han sido regularizadas en el pasado. Sumado a esto y teniendo en cuenta que, aunque no existe una documentación formal, ni siquiera una promesa venta, un gran porcentaje de personas sigue construyendo viviendas, con el apoyo de la comunidad. Este panorama refleja la vulnerabilidad de la gestión de la propiedad y la gran dependencia de procesos informales para asegurar su permanencia en el territorio.

Estos residentes, específicamente a lo que hoy se le llama “invasores”, enfrentan constantemente a la invisibilidad y marginalización de su situación. Son conscientes de que su presencia no es bien recibida por las entidades estatales y que las invasiones en el parque son vistas como un atentado al medio ambiente. Pero, la pobreza y la falta de opciones les obliga a transitar este territorio en busca de un hogar.

En una de las entrevistas se refleja esta tensión cuando un residente del *Polígono 194* menciona: *“El gobierno no hace nada por nosotros. ¿Qué quieren que hagamos? Si no hay trabajo, ni ayudas, ni dónde vivir. Nosotros solo buscamos dónde vivir tranquilos, aunque nos digan que estamos invadiendo”.* La condición de estar desprotegidos y excluidos del acceso a un hogar seguro los lleva a continuar con su presencia en el parque, independientemente de los riesgos legales y ambientales.

En las perspectivas captadas se determinó que, en su mayoría, los residentes se sienten excluidos de la planificación institucional sobre el uso del suelo. Las políticas de conservación y los discursos del parque como área protegida son vistas con escepticismo, ya que no se perciben como beneficiosas para ellos. En lugar de ver el parque como un recurso colectivo que debe ser preservado, lo ven como una barrera que impide su desarrollo y supervivencia. Como dijo otro residente, *“Hay veces dónde dicen que hay que cuidar el parque, pero ¿quién nos cuida a nosotros?”*

Por otro lado, también se identifica que, los conflictos por el uso del suelo en esta zona tienen fuertes cuestionamientos. La ocupación del parque no es vista como un acto de violación, sino como una necesidad. En palabras de un residente, *“Aquí la gente no sabe que está invadiendo, muchos piensan que están tomando lo que les pertenece porque no les han dado una*

opción". Este sentimiento de apropiación de un espacio que se vive de manera cotidiana revela cómo el vínculo con el territorio va más allá de una acción ilegal, convirtiéndose en un acto de resistencia contra un sistema que no les da alternativas.

Es importante también mencionar que, los habitantes de estos asentamientos informales se enfrentan a riesgos: la presión de ser desalojados, la falta de algunos servicios básicos y la constante incertidumbre de la gestión por parte de las autoridades. Algunos, como uno (1) de los entrevistados, reconocen que *"hay gente que sí está invadiendo, pero la situación está muy difícil. No hay otra salida*". Los conflictos de uso del suelo descritos pueden ser interpretados desde el enfoque de la territorialidad. La cruda resistencia al ser desplazados de estas áreas muestra cómo la territorialidad no solo se basa en la propiedad legal, sino en la identidad, la supervivencia y la necesidad de pertenencia a un lugar.

Desde lo social, la ocupación del parque genera un conflicto entre los mismos actores que residen dentro y en los alrededores del parque. Se percibe que, mientras que los residentes más cercanos al parque, que no han invadido el espacio protegido, ven a los invasores como una amenaza para el entorno natural y convivencial, y los invasores ven a esos mismos residentes como parte de un sistema que los excluye y los margina.

4.3 Residentes Indígenas: Vinculación Histórica y Desconexión Institucional

En el Parque Ecológico Entrenubes se estableció un grupo de indígenas residentes que no son del todo visibles, pero su rol contiene un gran significado. Uno de los entrevistados, quien ha vivido allí desde 2005, relató cómo su llegada estuvo marcada por el desplazamiento forzado: *"Me tocó salir porque me querían llevar a mi hijo… Me dijeron que tenía tres (3) días para salir. Me dio muy duro dejar mi tierra, pero si me demoraba más, me mataban".*

Figura 3

Residente Indígena en el Polígono 194

Nota. Elaboración propia (2025)

Este residente se estableció junto a sus hijas en el área conocida como *Polígono 194*, en una vivienda construida sin hacer pagos, con ayuda de su familia y vecinos. *"Lo hicimos entre todos, algunos me colaboraron para que pudiera armar mi casita",* comentó. Aunque no cuentan con títulos de propiedad, actualmente disponen de servicios básicos como luz, gas en pipeta y agua "sin pagar". Su vida transcurre en una cotidianidad modesta, sin empleo formal, pero con un rol activo como sabedor indígena: *"Cuando alguien viene y está enfermo, yo lo atiendo. Soy abuelo sabedor, doy consejos y medicina tradicional, indígena"*.

A pesar de su larga permanencia, este actor no tiene claridad sobre el parque o su valor ambiental: *"Dicen que por acá pertenece a algo… pero el nombre exacto no lo sé".* Su orientación espacial está mediada por las montañas y por referencias tradicionales: *"Según mi corriente, me oriento con Monserrate".* El hecho de habitar el territorio con un arraigo más simbólico y comunitario que en las delimitaciones institucionales, los posiciona como un actor con una territorialidad muy marcada y vivida, aunque desconectada de las lógicas estatales de protección ambiental.

En los testimonios de los entrevistados se reconoce que, los indígenas también tienen algunos problemas con otros actores como las pandillas locales. La presencia de grupos como los 'Niches' desata fuertes tensiones, se dice que en ocasiones deben negociar su permanencia o sus formas de vida contra un control territorial impuesto mediante la intimidación o la fuerza.

Se logra afirmar que los conflictos de uso del suelo se viven desde una compleja realidad: el territorio ha sido refugio, pero también lugar de incertidumbre. La ausencia de reconocimiento institucional y de información clara sobre el parque refuerza esa sensación de estar "en tierra de nadie". Desde los aportes de Rogério Haesbaert (2011), esta experiencia puede entenderse como una manifestación de territorialidades múltiples, donde la ocupación del espacio responde menos a una disputa por propiedad legal que a una necesidad de refugio, permanencia y construcción de identidad. Por su parte, la perspectiva de Milton Santos (2000), permite ver en este tipo de ocupaciones una geografía de lo vivido, en la que el territorio se constituye desde las prácticas cotidianas, los afectos y las memorias, más que desde las normativas estatales.

4.4 Visitantes del Parque y Actores Externos: Presencia Intermitente, Vínculo Débil

Los visitantes del Parque Ecológico Entrenubes son en su mayoría personas que llegan desde otras partes de la ciudad buscando tranquilidad, contacto con la naturaleza o una caminata para despejarse. Son actores que no habitan el parque, pero que se apropian de él de manera temporal, sobre todo los fines de semana o en días de descanso. *"Vengo por lo menos cada dos (2) semanas, subo a caminar. Me gusta el aire, la montaña, y porque aquí uno se olvida un poco del ruido de Bogotá",* mencionó uno de los entrevistados.

Figura 4

Invasión San German extendida al parque Entrenubes

Nota. Elaboración Propia (2025)

En su mayoría, transitan por los senderos sin conocer del todo la importancia ecológica del lugar o las normas que lo rigen. Aunque existen carteles informativos sobre flora, fauna, zonas de protección y restricciones como la prohibición del ingreso de mascotas, estos suelen pasar desapercibidos. *"Sé que esto es un parque, que hay naturaleza… pero nunca he visto a alguien que le explique a uno bien qué hay acá o por qué es tan especial*", dijo uno de los entrevistados. La respuesta permite ver cómo la relación con el parque es más de ocio que

formativa, limitando de alguna manera el compromiso con su cuidado. La restricción de mascotas, por ejemplo, aunque es visible, suele ser ignorada o desconocida, lo que demuestra una desconexión entre el visitante y las normas de conservación.

Algunos visitantes notan la presencia de viviendas en zonas del parque, pero lo interpretan desde la distancia. *"Uno ve que hay casas, pero no sabe si eso es legal o si está permitido. Tampoco hay alguien que le diga a uno qué pasa con eso".* La distancia más que física es una desconexión emocional y política. Desde un enfoque de territorialidad, los visitantes se vinculan al espacio de forma funcional, no simbólica, es decir, lo usan, pero no lo sienten como suyo ni como un territorio en disputa.

4.5 Los "Tierreros" y El Comercio Ilegal De Lotes: Actores Invisibles Pero Estratégicos

Los llamados tierreros, nombre identificado en diversos artículos y narrativas de los residentes, son actores muy directos en los conflictos por el uso del suelo de zonas dentro y cercanas al Parque Ecológico Entrenubes. Este grupo se dedica al parcelamiento, venta y comercialización ilegal de terrenos.

Este grupo al promover la ocupación ilegal del suelo, donde se determinan precios y condiciones para las construcciones, generan un ambiente de inestabilidad jurídica y territorial. La actividad ilegal desata la desorganización del espacio y dificulta los esfuerzos de planificación institucional. Los compradores, muchas veces personas con necesidad y vulnerables, se ven atraídos por la expectativa de tener un lugar donde vivir, sin ser conscientes de las implicaciones legales y ambientales. Como un residente comentó: *"Cuando uno compra el terreno, no sabe que es ilegal, pero el tierrero te dice que todo está bien y uno lo cree porque no hay otra opción".*

Desde las narrativas se identificó una característica particular de los tierreros y es su uso de las redes sociales, como WhatsApp, para organizar y convocar la venta de terrenos. Estos grupos informales se han adaptado a la tecnología actual, facilitando la venta de lotes sin intermediación oficial y promoviendo la ocupación ilegal del suelo. Como uno de los entrevistados señaló: *"Los tierreros mandan fotos de los terrenos por WhatsApp, llaman a la gente y les dicen que allá se puede comprar, sin problemas"*.

Figura 5

Asentamiento con casas improvisadas cubre gran parte de las montañas

Nota. Elaboración propia (2025)

La territorialidad de los tierreros está definida por el lucro inmediato, sin tener en cuenta las consecuencias ecológicas o sociales. A través de sus redes informales, los tierreros aseguran su control sobre el terreno, mientras que los compradores, en su mayoría, buscan una solución

urgente a su necesidad de vivienda. Esto crea una dinámica de resistencia y apropiación del espacio que pone en peligro tanto el ecosistema del parque como la integridad de la comunidad.

4.6 Pandillas Locales: Los “Niches” y el Control del Territorio

Las pandillas locales, en este caso reconocidos por los residentes como “Los Niches”, desempeñan un papel muy fuerte dentro de todos los actores que configuran los conflictos territoriales. Este grupo ejerce un poder informal sobre varias zonas de las invasiones y están implicados en prácticas que incluyen la intimidación de los habitantes, el cobro de "seguridad" y la ocupación ilegal de terrenos. Su influencia genera un ambiente de inseguridad y violencia.

Un residente, quien fue entrevistado, mencionó: *“Si no te metes con ellos, puedes vivir tranquilo, pero si no sigues sus reglas, te ponen problemas. Es difícil porque uno está tratando de hacer lo correcto, pero el miedo a que te vengan a cobrar o te hagan algo, no te deja vivir en paz”.* Esta narrativa supone cómo los "Niches" tienen una presencia de poder tácito, donde la intimidación y amenazas afectan a la comunidad de manera directa

En este contexto, las tensiones entre los Niches y otros actores locales, como los indígenas, intensifican el conflicto territorial. Los indígenas, quienes han estado relacionados al área del parque durante generaciones, perciben las invasiones y el control de las pandillas como una amenaza a sus derechos ancestrales.

La influencia de los Niches sobre el territorio también está marcada por prácticas ilegales, como el microtráfico, lo que aumenta la complejidad del conflicto y refuerza la idea de que la territorialidad no solo se basa en la ocupación física, sino también en el poder sobre las dinámicas sociales, económicas y políticas del lugar.

De cierta manera el poder ejercido por los Niches vincula un reto para las autoridades locales, quienes se ven incapaces de regular un territorio que ha quedado en manos de actores informales, generando un vacío de poder que facilita la expansión de prácticas ilegales. A través de redes sociales como WhatsApp, los tierreros y las pandillas coordinarán nuevas ocupaciones, amplificando la expansión desordenada y dificultando los esfuerzos por formalizar y ordenar el territorio.

La vulnerabilidad de los residentes, quienes a menudo se ven forzados a someterse a las reglas impuestas por estos grupos, evidencia cómo la apropiación del espacio se convierte en un proceso de resistencia no solo contra el sistema formal, sino también contra otras estructuras de poder que intentan regular el uso del territorio.

4.7 Las Entidades: Administración Pública Entre el Mandato Legal y las Tensiones del Territorio

Las entidades que para este caso en especial se tiene relación directa con la Secretaría Distrital de Ambiente, las Alcaldías de cada localidad, la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), entre otras, representan la institucionalidad encargada de gestionar el Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes. Desde su misionalidad, este espacio es configurado como un área protegida de gran valor ambiental, cuya conservación está respaldada por una normatividad clara y articulada con el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), planes ambientales y otras disposiciones que delimitan usos y prohíben expresamente asentamientos humanos dentro del área de reserva.

En medio de todo se debe tener claro y se reconoce que sus funciones se materializan a través de acciones de monitoreo, educación ambiental, recuperación ecológica y control

territorial. Estas entidades se articulan y trabajan desde una lógica técnico-administrativa, en la que el territorio se concibe como un espacio de intervención institucional: inventariar biodiversidad, mitigar impactos, ejecutar proyectos y garantizar que se respete el ordenamiento legal**.** Sin embargo, al intentar obtener información o datos clave para este análisis, fue casi que imposible obtener respuesta clara y verídica de si se tiene identificada toda la población "invasora" los posibles conflictos sociales y económicos que se presentan, como también el estado general en términos ambientales del parque.

Constantemente en el discurso institucional, el conflicto se construye como un problema de ocupación indebida de suelos de conservación, que pone en riesgo tanto los espacios ecosistémicos como el bienestar de quienes habitan zonas no aptas para urbanización. Sin embargo, esta mirada choca con la experiencia vivida por los otros actores. Desde las narrativas de los habitantes y usuarios del territorio, se percibe que la intervención institucional es escasa, tardía o contradictoria. Muchos consideran que el crecimiento de los asentamientos ha sido posible precisamente por la falta de presencia efectiva del Estado, y cuestionan que las entidades solo aparezcan para sancionar o prohibir, pero no hayan actuado con claridad o firmeza desde el inicio. Se señala, por ejemplo, que en algunos sectores del polígono 194 *"todo el mundo sabe que están construyendo, y nadie dice nada"*, lo que refuerza la idea de una permisividad tácita.

Este análisis permite de alguna manera señalar que, las entidades lamentablemente reflejan un papel como agentes de control bastante ausentes o incluso como actores contradictorios, ya que en ocasiones han tolerado la expansión de asentamientos por omisión o falta de articulación interna. Algunos habitantes recuerdan intentos fallidos de desalojo, o la presencia de múltiples entidades que no se ponen de acuerdo, lo cual genera confusión e incrementa el sentimiento de desprotección frente a la legalidad.

Las entidades en el conflicto se ubican en una zona entre el cumplimiento de la ley ambiental y la incapacidad de contener un proceso social que las desborda. Su actuar, por momentos firme y en otros difuso, refleja las tensiones del Estado en territorios donde el control formal convive con lógicas de apropiación, resistencias y diferentes narrativas sobre el uso legítimo del suelo o más bien como les toco convivir.

Estas tensiones se agudizan y se vuelven un poco más graves al considerar el acceso al agua, un recurso vital cuya gestión también involucra directamente a las entidades. Durante las entrevistas se logró obtener un relato de un funcionario de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), el cual manifestó que, si bien el agua ha permitido la consolidación de la vida en los asentamientos, se han realizado intentos por restringirlo como una forma de ejercer control territorial.

Los efectos de estas acciones contraproducentes y que también vulneran derechos fundamentales. Para las entidades, el agua puede ser vista como un instrumento de ordenamiento, pero para los habitantes representa mucho más que un recurso natural, convirtiéndose en un símbolo central de la disputa política, ética y social en el territorio. La dificultad para armonizar estas perspectivas sobre un recurso tan esencial evidencia aún más las complejas tensiones que enfrentan las entidades en su gestión del territorio.

Conclusiones

Gracias a él análisis que permitió el ejercicio etnográfico, se logró identificar diversos actores con intereses muy marcados sobre el uso del suelo del Parque Entrenubes. Entre ellos se encuentran: los trabajadores del parque, habitantes de asentamientos informales, comunidades indígenas residentes, visitantes, grupos ilegales como los "tierreros", las pandillas locales "los

Niches", y las entidades estatales encargadas de la gestión y control del territorio. Esta pluralidad revela que el parque no solo es un espacio ecológico, sino también un lugar de disputa social, económica y cultural.

Aunque la suposición del rol de cada actor antes de este ejercicio era algo predecible, las entrevistas permitieron caracterizar que cada grupo o actor desarrolla prácticas específicas sobre el territorio que reflejan su forma de habitar, relacionarse o intervenir en él. Los trabajadores del parque por su lado fomentan la protección, pero enfrentan limitaciones operativas. Los habitantes de asentamientos informales buscan soluciones de vivienda frente a una exclusión constante, mientras las comunidades indígenas resignifican el espacio desde su cosmovisión ancestral. Los visitantes alimentan su ocio en contraste con los “tierreros” y pandillas, que lo usan para fines económicos ilegales. Las entidades, por su parte, aunque legalmente responsables, muestran fragmentación institucional y escasa presencia efectiva en el territorio.

Las narrativas recogidas reflejan tensiones crudas y profundas. Fuera de los sesgos y la estigmatización hay que reconocer que, para los habitantes de las invasiones, el parque representa una oportunidad de vida digna, mientras que para otros actores simboliza un espacio que debe ser protegido, pero también con fines lucrativos. Los testimonios muestran su carácter de supervivencia, la violencia, la falta de servicios, el abandono institucional y el control territorial por parte de actores ilegales emergen como elementos constantes en la narrativa del conflicto. Las entidades no siempre son vistas como garantes de derechos, sino como ausentes o incluso poco eficientes en sus intervenciones.

Los principales conflictos giran en torno a la tenencia del suelo, la falta de servicios públicos, el control social del territorio (por actores armados o ilegales), y la ambigüedad institucional frente a la legalidad de los asentamientos. Casos como el del barrio El Refugio muestran cómo decisiones institucionales como la restricción del servicio de agua potable debido a la pérdida de presión generada por las invasiones generan tensiones entre comunidades vecinas y exponen a poblaciones vulnerables a condiciones precarias.

En este contexto, el acceso al agua aparece como un factor clave: sin agua, no existiría la vida ni la permanencia de los asentamientos informales en el parque. Las autoridades han intentado restringir el acceso mediante el suministro exclusivo por carro tanque, pero estas acciones, además de ser ineficientes, afectan directamente los derechos fundamentales de la población. Esta tensión demuestra cómo las soluciones institucionales no siempre consideran la integralidad de las condiciones humanas y sociales del territorio. Cualquier política de intervención debe partir del respeto por los derechos fundamentales de las comunidades, aun cuando se busque conservar el territorio ambientalmente.

El estudio etnográfico finalmente evidenció que el Parque Ecológico EntreNubes es un territorio atravesado por múltiples apropiaciones, visiones y conflictos, resultado de una tensión permanente entre conservación ambiental, derechos sociales y dinámicas ilegales de ocupación. La complejidad del conflicto se agudiza por la limitada presencia y coordinación de las entidades encargadas, la falta de información clara sobre las intervenciones institucionales, y la dificultad de acceso a planes de intervención o programas vigentes. Esta ausencia refuerza la invisibilización de los conflictos y profundiza las condiciones de marginalidad de muchos de sus habitantes.

Se recomienda establecer una estrategia clara y transparente para la identificación integral de los diferentes conflictos presentes en el Parque EntreNubes, incluyendo censos actualizados, caracterización poblacional y evaluación del impacto de las decisiones institucionales. Esto permitiría abordar las causas subyacentes de los conflictos, en lugar de tratar solo sus síntomas. Además, es urgente mejorar el acceso a la información pública por parte de las entidades responsables, pues esta falta de transparencia y claridad impide avanzar hacia una gestión territorial participativa, justa y sostenible.

Finalmente, en términos específicos y en cumplimiento de los diferentes alcances que hubo, esta investigación representa un punto de partida y un insumo para futuros estudios. Si bien se logró una caracterización de los actores clave y un análisis de los conflictos de uso del suelo, es importante dejar en el radar que existen otros actores y tensiones que podrían explorarse con mayor profundidad y tecnicismo, especialmente desde la Planificación Ambiental Territorial. En contribución al campo de la Administración Pública este tipo de investigaciones ofrecen una comprensión más detallada de las dinámicas socioespaciales y los desafíos de gestión en áreas protegidas alrededor de suelos urbanos. Específicamente, este estudio aporta una visión etnográfica de los conflictos en el Parque Ecológico Entrenubes o sencillamente subjetiva, destacando la importancia de considerar las perspectivas y datos actuales de los actores locales en la formulación de políticas y estrategias de manejo del territorio.

Bibliografía

- Acosta, s. N. (2016). Analisis multitemporal de la expansion urbana. *Universidad militar*.
- (2023). *Alcaldía de bogotá.*
- Beuf, a. (2011). Nuevas centralidades y acceso a la ciudad en las periferias bogotanas. *Bulletin de l'institut français d'études andines*, 40(1), 147-178.
- Carlos alberto torres tovar (2009). ¿Es posible pasar de la ciudad informal a la ciudad formal? Aproximación a algunos problemas urbanos y a las estrategias de intervención estatal desde la perspectiva del mejoramiento integral de barrios, mib. *Procesos urbanos informales y territorio.* , (pp.133 - 182).
- Delgadillo, v. (2016). Ciudades iletradas, orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de méxico. *Territorios*, 81-99.
- Haesbaert, r. (2011). El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. *Siglo xxi editores.*
- Instituto geográfico agustín codazzi (igac) . (s.f.). *Instituto geográfico agustín codazzi (igac)* .
- Johann andrés hernández alfonso y jorge andrés vargas beltrán. (2024). Estrategias de gestión urbana frente a cambios de uso del suelo, en un contexto de. *Universidad la gran colombia*.
- Organización de las naciones unidas (onu) y universidad externado de colombia. (2007). Ciudad, espacio y población, el proceso de urbanización en colombia. *Centro de investigación sobre dinámica social. Universidad externado de colombia*, 13-71.
- Patiño pescador, murcia ramírez. (2020). Planificación urbano-regional para bogotá d.c. a partir del análisis de determinantes ambientales y con el uso de cartografía. *Universidad distrital*.
- Peña, l. Y. (2024). Reevaluando la conservación ambiental un análisis de los problemas ambientales del parque entrenubes y la upz diana turbay en bogotá. *Http://hdl.handle.net/20.500.12209/20206.*
- Ruiz, g. A. (2012). Parque entrenubes: ciudad, conservación y movimientos sociales al sur de bogotá. *Universidad de los andes*.
- Santos, m. (2000). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. *Ariel.*
- (2020). *Secretaría de planeación de bogotá.*
- Zuluaga, g. P. (2008). Dinámicas urbano-rurales en los bordes en la ciudad de medellín. *Repositorio.unal.edu.co*.